



14 de diciembre de 2025

III Domingo de Adviento (Ciclo A)

Monición de Entrada:

Queridos hermanos. La liturgia de este Tercer Domingo de Adviento nos invita a la alegría. Es cierto que en estos momentos las angustias, las carencias materiales, las dificultades y los sufrimientos son parte de nuestra vida cotidiana, pero en medio de todo esto, Dios nos invita a la alegría que viene de su presencia y a la esperanza en su llegada. Pidamos al Señor que transforme nuestras vidas para que no nos dejemos robar la alegría del Evangelio.

Monición a las Lecturas:

Hoy, Isaías nos invita a la alegría porque Dios viene a salvarnos; Santiago nos exhorta a esperar con paciencia la venida del Salvador y Jesús nos presenta a Juan Bautista como aquel que prepara el camino del Señor. ¡Escuchemos!

Primera Lectura: (Isaías 35,1-6a. 10)

Salmo Responsorial: (del Salmo 145)

Segunda Lectura: (Santiago 5,7-10)

Evangelio: ((Mateo 11,2-11)

Oración de los Fieles:

R/ Ven, Señor, a salvarnos.

- Por todos los pastores de la Iglesia; para que favorezcan siempre el anuncio alegre del Evangelio. Oremos.

- Por los que gobiernan las naciones, para que trabajen por el bien de la familia; por la unidad de la nación, por la justicia y la paz. Oremos.
- Por los desorientados a causa de las ideologías, el pecado, el odio y por todos los que han perdido la alegría y la esperanza; para que abran sus ojos a la luz que Jesús nos ofrece con su venida. Oremos.
- Por los jóvenes de nuestras comunidades cristianas; para que den en medio de nuestro pueblo un testimonio de la alegría que viene del encuentro con Cristo. Oremos.
- Por cada uno de nosotros y por nuestras familias; para que las dificultades de la vida cotidiana no nos roben la alegre esperanza en la venida del Señor. Oremos.

Comunión:

Jesús viene a nosotros para que seamos luz en medio de este mundo. Que el encuentro con Él, fortalezca las manos débiles y robustezca las rodillas vacilantes.

Envío:

Hermanos. Volvamos a nuestra vida cotidiana en este tiempo de esperanza que es el Adviento, como misioneros de la alegría. En medio de quienes no esperan nada, anunciemos que el Señor viene a salvarnos.